

44. Interficere  
an liceat omnes  
in bello nocentes.

44. *Dub. 5.—Quintum dubium: An \* saltem in bello justo liceat interficere omnes nocentes.*

Pro responsione notandum est, quod ut ex supra dictis patet, bellum geritur primo ad defendendum nos, et nostra. Secundo, ad recuperandum res ablatas. Tertio, ad vindicandum acceptam injuriam. Quarto ad pacem, et securitatem parandam.

45. Interficere  
licet indifferen-  
ter omnes, qui in  
actuali conflictu  
praelii, vel in  
oppugnatione,  
aut defensione ci-  
vitatatis contra  
pugnant, et  
quandiu, res est  
in periculo.

45. His præmissis sit prima propositio: *In \* ipso actuali conflictu praelii, vel in oppugnatione, aut defensione civitatis licet indifferenter occidere omnes, qui contra pugnant: et breviter, quandiu res est in periculo. Hoc patet: Quia aliter rem bene gerere non possent bellantes, nisi tollendo omnes impedientes, et contra pugnantes.*

*Ratio pro parte affirmativa.—Sed totum dubium est, et difficultas, an parta jam victoria, et ubi periculum non est ab hostibus, an liceat interficere omnes qui contra arma tulerunt. Et videtur aperte quod sic. Quia ut supra dictum est, inter præcepta militaria, quæ Dominus dedit Deuter. 20. unum est, expugnata civitate hostium, interficerentur omnes habitatores. Verba illius loci sunt hæc: Si quando accesseris ad expugnandam civitatem, offeres ei primum pacem. Si receperit, et aperuerit tibi portas, cunctus populus qui in ea est, salvabitur, et serviet tibi sub tributo; sin autem fœdus inire noluerit, et cæperit contra te bellum, oppugna-bis eam. Cumque tradiderit Dominus Deus tuus*

44. *Quinta duda.* La quinta duda es: *¿Hay derecho en la guerra justa a matar a todos los enemigos que combaten?*

44. Si hay derecho a matar en la guerra a todos los que hostilizan.

Para dilucidar este punto hay que recordar bien nuestra doctrina acerca de los fines de la guerra. Son cuatro: el primero, nuestra propia defensa y la de nuestras cosas; el segundo, recobrar las cosas que nos han sido arrebatadas; el tercero, vengar la ofensa recibida, y el cuarto, asegurar la paz y prevenir la seguridad futura.

45. Dadas estas premisas, puede establecerse la *primera proposición*. Es así: *En el momento actual del combate, ya sea en el ataque, ya sea en la defensa de una ciudad o en el teatro de la guerra, no hay que respetar las vidas; mas brevemente, por lo que el peligro exige, se debe dar fortuna a las armas.* Y la razón de ello está en que sería imposible hacer la guerra si no se destruyese la fuerza de los adversarios.

45. Hay derecho, en general, a matar a todos los que toman parte en los combates, a los que luchan en el ataque o defensa de las ciudades y mientras las armas estén en suerte.

*Razón de este argumento afirmativo.* Existen aquí la duda y la dificultad acerca de si engendrada ya la victoria, y no siendo ya un peligro los enemigos, puede aún matarse a los beligerantes que nos combatieron. Parece que sí, ya que en los preceptos militares que el Señor dió en el Deuteronomio (cap. XX) está el de que, vencida una ciudad, pueden exterminarse todos sus habitantes. Son éstas sus palabras: *En el caso de acercarte a sitiar una ciudad, ante todo caso les ofrecerás la paz. Si la acepta y te abren las puertas, todo el pueblo que hubiere en ella será salvo, te quedará sujeto y será tributario tuyo. Mas si no quieren rendirse y principian contra ti las hostilidades, la batirás, y cuando el Señor Dios tuyo la hu-*

*eam in manu tua, percuties omne quod in ea est generis masculini in ore gladii, absque mulieribus, et infantibus.*

46. Interficere licet nocentes, parta victoria, et rebus jam extra periculum posit.

46. Secunda propositio: *Parta \* victoria, et rebus jam extra periculum positis, licet interficere nocentes.* Probatur: Quia (ut jam dictum est) non solum ordinatur bellum ad recuperandas res, sed etiam ad vindicandum injuriam: ergo pro injuria præterita licet interficere authores injuriæ. Item hoc licet in proprios cives malefactores: ergo etiam in extraneos, quia (ut supra dictum est) belli Princeps jure belli auctoritatem habet in hostes, sicut legitimus Judex, et Princeps. Item, quia licet in præsentia non esset periculum ab hostibus, tamen in futurum securitas non haberetur nisi supplicii hostes continerentur.

47. Interficere non semper licet omnes nocentes solum ad vindicandum injuriam.

47. Tertia propositio: *Solum \* ad vindicandam injuriam non semper licet interficere omnes nocentes.* Probatur: Quia etiam inter cives non liceret, ubi etiam esset delictum totius civitatis, aut Provinciæ interficere omnes delinquentes, nec in communi rebellionem liceret occidere, et perdere totum populum. Unde pro simili facto Theodosius ab Ambrosio ab Ecclesia est prohibitus. Hoc enim esset contra publicum bonum, quod tamen est finis belli et

*biese puesto en tus manos, pasarás a cuchillo a todos los varones de armas tomar que haya en ella; mas no harás daño ni a las mujeres ni a los niños.*

46. *Segunda proposición.* Es ésta: *Aunque esté ya señalada la victoria y desaparecido el peligro, se puede matar a los responsables y a quienes actuaron en la guerra.* Queda probado, considerando que la guerra está admitida y ordenada, no sólo para la recuperación de las cosas arrebatadas, sino para vengar una ofensa recibida, y por esto hay derecho a matar a los autores de la ofensa anterior. Dedúcese del hecho de que esto es lícito con los individuos particulares criminales, lo ha de ser igualmente respecto a los extranjeros, ya que, como antes hemos dicho, en la guerra el Príncipe, por el derecho de la misma, tiene, en los enemigos, el doble carácter de Príncipe y de legítimo Juez. Además, hay que considerar que aunque actualmente no hubiera peligro de los enemigos, no se afianzaría la seguridad para lo futuro si el temor del suplicio dado a los otros no contuviera a los que fueron adversarios.

47. *Tercera proposición.* Es ésta: *Cuando se trata de vengar un agravio tan sólo, no es siempre lícito matar a todos los combatientes.* Se prueba. En una guerra civil no sería lícito, aunque en el agravio hubiera participado toda la ciudad o provincia, matar a todos los delincuentes, y en un alzamiento general, aniquilar a todo el pueblo. Recuérdese cómo fué anatematizado Teodosio, en nombre de la Iglesia, por San Ambrosio. Además, el hacerlo sería también contra el bien público, que ha de ser el fin único y último, tanto en la guerra

46. Hay derecho a matar a los culpables aun después de obtenida la victoria y desaparecido el peligro.

47. No siempre es lícito matar a todos los culpables (combatientes) por el sólo motivo de vengar la ofensa.

pacis: ergo etiam non licet occidere omnes nocentes ex hostibus. Oportet ergo habere rationem injuriæ ab hostibus acceptæ, et damni illati, et aliorum delictorum. Et ex hac consideratione procedere ad vindictam, et animadversionem omni atrocitate, et inhumanitate seclusa. In hoc enim proposito Cicer. 2. Offic. ait, quod animadvertendum est in noxios quantum æquitas et humanitas patiantur. Et Salust. *Majores* (inquit) *nostri religiosissimi mortales nihil victis eripiebant, præter injuriæ licentiam.*

48. Interficere aliquando, et licet et expedit omnes nocentes, et hoc maxime in belli contra infideles. Et quid in bello contra Christianos;

48. *Respondetur ad rationem pro parte affirmativa.*—Quarta propositio: *Aliquando \* etiam licet et expedit interficere omnes nocentes.* Probatur: Quia etiam bellum geritur ad parandum pacem, et securitatem: sed aliquando aliter obtineri securitas non potest, nisi tollendo omnes hostes: et hoc maxime videtur contra infideles, a quibus nunquam ullis conditionibus pax sperari potest. Et ideo unicum remedium est, tollere omnes, qui contra arma ferre possunt, modo jam fuerint in culpa. Et ita intelligendum est illud præceptum Deuter. 20. Alias autem in bello contra Christianos non puto, quod hoc sit licitum. Cum enim

como en la paz; por esto no se puede establecer como principio general de que en la guerra haya derecho de exterminar a todos los que tomen parte en la lucha como enemigos. Hay que considerar menudamente en ello el daño que han hecho tales enemigos y las ofensas que de ellos hayamos recibido. Y procediendo y considerando así, hay que proceder a la reparación de la ofensa y a su castigo, excluyendo siempre toda atrocidad y toda inhumanidad. Recuérdese lo que a este propósito dice Cicerón en los *Oficios* (II, 5): *El castigo de los que nos dañan ha de ser regido y prevenido por lo que consientan la humanidad y la equidad.* Y lo confirma Salustio (Catalina, 12, 3 y 4) advirtiéndolo: *Nuestros mayores, que fueron los más religiosos de los hombres, no arrancaban a los vencidos nada que no consintiera la licencia que les otorgaba la recibida ofensa.*

48. Se dan las razones de una respuesta afirmativa. *Cuarta proposición: Algunas veces hay derecho y es conveniente matar a todos los combatientes enemigos.* Se prueba observando que la guerra se hace para conseguir la paz y la seguridad, y hay casos en los cuales no es posible llegar a ellas sino suprimiendo a todos los enemigos. Tal sucede en las guerras con los infieles, de los cuales no pueden esperarse nunca condiciones de verdadera paz en forma alguna. Así es que cuando es probada la culpa de su parte, ha de ser el único remedio acabar de una vez con todos los que puedan tomar las armas. Y en este sentido debe entenderse lo dispuesto en el Deuteronomio (capítulo XX). Diferente ha de ser la doctrina en lo que se refiere a las guerras entre Cristianos, en las cuales no considero sea lícito

48. Algunas veces es lícito y conveniente matar a todos los beligerantes, y esto principalmente en las guerras con infieles. Y que sucede en las guerras entre Cristianos.

necesse sit ut veniant scandala (ut habetur Matth. 18.) et bella inter Principes, si semper victor interficeret adversarios omnes, essent in perniciem generis humani, et Christianæ Religionis, et orbis cito in solitudinem redigeretur: nec bella pro bono publico, sed in publicam calamitatem perditæ gererentur. Oportet ergo ut pro mensura delicti sit plagarum modus, nec ultra progrediatur vindicta, in quo etiam habenda est ratio consideratio, quod (ut supra dictum est) subditi non tenentur, nec debent examinare causas belli, sed possunt sequi Principem suum in bellum, contenti autoritate Principis, et publici consilii: unde pro majori parte, licet ex altera parte sit bellum injustum, tamen milites qui veniunt ab bellum, et pugnant in bello, aut defendunt, vel oppugnant civitates ex utraque parte, sunt innocentes, et ideo cum jam victi sunt, et non periculum ab illis, credo quod interfici non possunt, non modo omnes, sed ne unus quidem ex illis, si præsumitur, quod bona fide in prælium venerunt.

49. Captivos, aut deditos, an liceat interficere, supposito quod etiam fuerunt nocentes.

49. *Dub. 6.*—Sextum dubium: *An \* liceat interficere deditos aut captivos, supposito etiam quod fuerunt nocentes.*

Respondetur, quod per se loquendo, nihil obstat quominus capti in bello justo, aut dedi-

tal exterminio. Como dice San Mateo (18, 7), es necesario e inevitable haya escándalos en el mundo, como lo son las guerras entre nuestros Príncipes; pero éstas consumarían la ruina de la Cristiandad si se permitiera a los vencedores exterminar a sus enemigos. Se convertiría entonces luego la tierra en un desierto, llevadas entonces las guerras no en aras del bien público, sino como medio de llegar en último remate a la más miserable ruina de todas las naciones. La medida del castigo se ha de hallar en las proporciones de la ofensa, y no cabe que la venganza vaya más allá de lo que sea su razón y su causa. Además, hay que tener muy presente que los súbditos no tienen la obligación, ni siquiera el derecho, de estudiar los motivos de la guerra, como hemos visto, sino que están forzados a seguir la lucha acompañando a su Príncipe, teniendo que reposarse en su autoridad y en la de los públicos consejos. Así, en la mayor parte de los casos, aun cuando la guerra sea injusta por el lado del adversario, sus soldados, que están en la guerra y luchan en ella y atacan, sitian o defienden ciudades, pueden ser en sí mismos inocentes e irresponsables y, por lo tanto, cuando se hallen en la condición de vencidos y no pueda sobrevenir daño ni peligro alguno por ellos, pienso que no hay derecho a matarlos, y no sólo a todos en conjunto, ni siquiera a uno de ellos, si puede confirmarse la presunción de que fueron a la lucha de buena fe.

49. *Duda sexta.* La duda sexta es: *Si puede ser lícito matar a los entregados o prisioneros, en el supuesto que fuesen culpables.*

Se contesta que hablando en principio nada impide que los apresados en una guerra justa

49. Si es lícito matar a los prisioneros o entregados, en el caso de que fueran culpables.



ti, si fuerunt nocentes, interfici possint per se loquendo, servata æquitate: sed quia in bello multa jure gentium constituta sunt, videtur receptum consuetudine, et usu belli, ut captivi parta victoria, et periculo transeunte (nisi forte sint profugæ) non interficiantur, et servandum est jus gentium eo modo, quo inter bonos viros servari consuetum est. De deditis autem non lego, nec audio talem consuetudinem, imo in deditionibus arcium, civitatum, solent qui se dediderunt cavere sibi conditionibus, ut salva sint capita, et salvi mittantur scilicet veriti ne si simpliciter, et nullis conditionibus dantur, interficiantur: et hoc aliquoties factum legimus. Unde non videtur iniquum, ut si oppidum nihil cavendo dedatur, mandato Principis, aut judicis, aliqui qui fuerunt nocentiores, occidantur.

50. Capta in bello justo, utrum fiant capientium, et occupantium. Et quomodo capta in justo bello usque ad sufficientem satisfactionem rerum ablatarum per injuriam, et etiam impensarum fiant occupantium.

50. *Dub. 7.*—Septimum dubium: *Utrum \* omnia capta in bello justo fiant capientium, et occupantium.*

Prima propositio: *Non est dubitandum, quin omnia capta in bello justo usque ad sufficientem satisfactionem rerum ablatarum per injuriam, et etiam impensarum, fiant occupantium.* Nec indiget probatione hæc propositio: quia ille est finis belli, sed seclusa consideratione, et restitutionis, et satisfactionis, et stando in jure belli distinguendum est: nam capta in bello aut

y los que se hayan entregado en ella pueden ser muertos, guardando la debida equidad. Hay que observar que el derecho de gentes obra en mucho de la costumbre entre naciones se ha desarrollado grandemente con respecto a la guerra. Uno de sus principios es que, obtenida la victoria y pasado el peligro (y no tratándose de prófugos o desertores), no se mate a los prisioneros, y en este caso hay que observar el derecho de gentes del modo que acostumbran cumplir los hombres buenos. Pero nada he leído ni oído de que exista tal costumbre con respecto a los que se entregan al rendirse una ciudad. Creo que suele ocurrir que los entregados se precaven con la condición de que salvarán sus cabezas, sino es que quedan en plena libertad; pero también que en otras ocasiones que existió una rendición absoluta y a discreción, fueron todos exterminados. Y no parece inicuo que si una ciudad se da sin condición alguna, por orden del Príncipe o del Juez, sean muertos los más culpables.

50. *Duda séptima.* Es ésta: *Si todo lo apresado se hace de la propiedad de los captores u ocupantes.*

*Primera proposición.* Serán éstos sus términos: *No cabe duda que todo lo apresado en una guerra justa, hasta que llegue a lo que importe la satisfacción debida por las cosas arrebatadas con la ofensa y además incluyendo en ello los gastos hechos en la guerra, se hacen del captor.* Esta proposición no necesita prueba, pues precisamente este es el fin de la guerra, y el conseguirlo su causa. Mas dejando a un lado la consideración de la satisfacción y de la restitución, hay que tener en cuenta en el derecho de la guerra que las cosas apresadas

50. Si las cosas apresadas en una guerra justa pertenecen al captor, y cómo estas cosas pasan a ser de su propiedad, hasta que con ellas logre satisfacción por aquello que le fué tomado injustamente y por los gastos de la lucha.

sunt mobilia, ut pecuniæ, vestes, argentum, aurum: aut immobilia, ut agri, oppida, arces.

51. Mobilia omnia quomodo jure gentium fiant occupantis, etiamsi excedant compensationem damnorum.

51. Quo supposito sit. Secunda propositio: Mobilia \* quidem jure gentium omnia fiunt occupantis, etiam si excedant compensationem damnorum. Hoc patet ex l. *Si quid in bello*, et l. *Hostes*, ff. de *Capt.* et cap. *Jus gentium*, 1. dist. et expressius Instit. De rer. divis. § *Item ea quæ ab hostibus*. Ubi dicitur, quod jure gentium, quæ ab hostibus capiuntur, statim nostra fiunt, adeo ut etiam libere homines in nostram servitutem deducantur. Et Ambr lib. de Patriarc. dicit, cum Abraham occidit quatuor Reges, prædam quidem fuisse Abrahæ victoris, quanquam recusavit accipere (1). Et confirmatur ex authoritate Domini, Deuter. 20. ubi de civitate expugnanda dicit: *Omnem prædam exercitui divides, et comedes de spoliis hostium tuorum*. Hanc sententiam tenet Adrianus in quæstione de restitutione, in particulari quæstione de bello. Et Sylvest. in verb. *Bellum* § 1. et §. 9. ubi dicit quod qui juste pugnavit, non tenetur restituere prædam. Can. 23. q. 7. *Si de rebus*. Ex quo infert, quod capta in bello justo, non compensantur cum debito principali: ut tenet etiam Arch. C. 23. q. 2. *Dominus noster*. Ita tenet Bar. in dict. l. *Si quid in bello*: et hoc

(1) Genes, 14, et Canon, 23, q. 5.

das son unas veces muebles, cual el oro, la plata y las ropas, y otras inmuebles, como son los campos, pueblos y fortalezas.

51. Esto supuesto y distinguido, será la *segunda proposición* la siguiente: *Por el derecho de gentes las cosas muebles son todas del captor, aunque su valor exceda del de la compensación de los daños recibidos.* Esto resulta de las leyes *Si quis in bello* y *Hostes*, del título *De Captivis*, del Digesto (XLIX, 15, fragm. 24 y 28) y del canon *Jus gentium* (Decreto, 1, 1, 9) y aun más expresamente de la Instituta (II, 1, 17), título *De rerum divisione*, § *Item ea quæ ex hostibus*, donde se dice lo siguiente: *Todo lo que se toma al enemigo se hace inmediatamente nuestro, del mismo modo que sus personas libres se convierten en nuestros esclavos.* Y San Ambrosio dice en el libro de los Patriarcas que a Abraham, después de haber matado a los cuatro Reyes, le pertenecían todas las riquezas de los mismos, como botín de su victoria, pero que no quiso tomarlas. Y esto se confirma por la autoridad del Señor en el Deuteronomio (20, 16), al hablar de las ciudades entregadas: *Repartirás entre la tropa todo el botín y comerás de los despojos de tus enemigos.* De esta opinión es Adriano en la cuestión de restitución y en el punto particular de la guerra. Asimismo Silvestre, en la palabra *Bellum*, §§ 1 y 9, y donde afirma que quien peleó justamente no debe nunca restituir la presa (canon del Decreto *Si de rebus*, II, 23, 7). De lo cual infiere que lo apresado en guerra justa no entra nunca en compensación con la deuda principal, y lo sostiene también así el Arce-diano (canon 23, citado, cuestión 2.<sup>a</sup>, *Dominus noster*). Lo confirma igualmente Bartolo en la

51. Cómo, según el derecho de gentes, todas las cosas muebles son del captor, aunque su valor exceda del de los daños sufridos.

intelligitur, etiam si hostis sit paratus aliis satisfacere de damno, et injuriis. Quod tamen limitat Sylvest. et bene, quousque secundum æquitatem sit sufficienter satisfactum de damno, et injuria.

Non enim est intelligendum, quod si Galli exciderint unum pagum, aut innobile oppidum Hispaniæ, quod liceat Hispanis etiam (si possint) prædari totam Galliam. Sed pro modo, et qualitate injuriæ arbitrio boni viri.

52. Militibus an liceat civitatem permittere in prædam. Et quomodo non sit illicitum sed et necessarium.

52. *Dubium incidens.*—Sed ex hac determinatione sequitur dubium: *An \* liceat permittere militibus civitatem in prædam.*

Respondetur, et sit tertia propositio: *Hoc de per se non est illicitum, si necessarium est ad bellum gerendum, vel deterrendos hostes, vel ad accendendum militum animos.* Ita Sylvest. verbo *Bellum*, § 10. Sicut etiam licet incendere civitatem ex rationabili causa. Sed tamen quia ex hujusmodi permissionibus sequuntur multa sæva, et crudelia præter omnem humanitatem, quæ a barbaris militibus committuntur, innocentium cædes, et cruciatus, virginum raptus, matronarum stupra, templorum spolia: ideo sine dubio, sine magna necessitate, et causa maxime civitatem Christianam prædæ tradere periniquum est. Sed si ita necessitas belli exigat, non est illicitum, etiam si credibile sit,

ley dicha *Si quis in bello* (D. XLIX, 15, 28). Y esto hay que aplicar, aunque el enemigo se hallare dispuesto a satisfacer en otra forma los daños y ofensas hechas. Silvestre, sin embargo, limita muy bien este derecho a lo que, según la equidad, sea suficiente para resancirse del daño y de la ofensa.

Así, pues, no podría concebirse ni aprobarse que por haber devastado los Franceses una aldea o ciudad insignificante en nuestra patria, fuera lícito a los Españoles ir a saquear, si les fuera posible, a la Francia entera. Hay, pues, que regirse en tales casos por el modo y calidad de las ofensas recibidas y sujetándose al arbitrio de buenos varones.

52. *Duda incidental.* Y acerca esta determinación se suscita una duda: *¿Es lícito permitir a los soldados el saqueo de una ciudad?*

Se responde, por esta *tercera proposición*, en esta forma: *En si no es ilícito, cuando sea necesario en el curso de la guerra, ya sea para atemorizar a los enemigos, ya para encender el ánimo de los soldados.* Así, Silvestre, palabra *Bellum*, § 10. Del mismo modo que por razonables causas es lícito incendiar una ciudad. Pero hay que tener presente que del uso de esta autorización se han ocasionado tales horrores y crímenes, traspasando las desenfrenadas soldadescas los límites todos de la humanidad, exterminando y martirizando a inocentes sin piedad, raptando a vírgenes, atropellando a las damas, profanando y devastando a los templos, que hay que proclamar que, si no existe una grande y verdadera necesidad y una causa grandísima, será siempre inicuo entregar al pillaje y al saqueo a una ciudad cristiana. Pero, repetimos, si las necesidades de la guerra

52. Si es lícito entregar una ciudad al saqueo de los soldados para que les sirva de botín. Y cuándo no sólo es lícito, sino necesario.

quod milites aliqua hujusmodi foeda, et illicita patrent, quæ tamen duces, et interdicere, et quam possunt, prohibere tenentur.

53. Militibus non licet prædas agere, aut incendia facere sine auctoritate, alias tenerentur ad restitutionem.

53. Quarta propositio: *His omnibus non obstantibus, non \* licet militibus sine auctoritate Principis aut ducis prædas agere, aut incendia facere, quia ipsi non sunt iudices, sed executores, et aliter facientes tenentur ad restitutionem.*

54. Occupare licet, et tenere agrum, arces et oppida hostium quantum necessarium fuerit ad damnum illatorum compensationem.

54. Sed de bonis, et rebus immobilibus major difficultas est, et sit quinta propositio: *Non \* est dubium quin liceat occupare, et tenere agrum, et arces, et oppida hostium, quantum necessarium est ad compensationem damnum illatorum: puta si hostes diruerunt arcem nostram, incenderunt civitatem, sylvas, aut vineas, aut oliveta: licebit occupare vicissim agrum hostium, aut arcem, aut oppidum, et tenere. Si enim licet capere compensationem ab hostibus pro rebus ablatis: certum est quod jure divino, et naturali, non plus licet hanc recompensationem accipere in rebus mobilibus, quam in immobilibus.*

55. Occupare licet ab hostibus, et tenere arcem aliquam aut civitatem pro paranda securitate, et vitando periculo, aut pro defensione, et ut tollatur ab hostibus occasio nocendi, etc.

55. Sexta propositio: *Etiam \* ad parandam securitatem, et vitandum periculum ab hostibus, licet occupare, et tenere arcem aliquam, aut civitatem hostium necessariam ad defensionem nostram aut tollendam hostibus occasionem, unde possint nocere.*

lo mandaren, tendrá que consentirse; pero en muchas ocasiones será tal proceder artimaña de la soldadesca, que ha de ser prohibida y evitada por los capitanes en cuanto su autoridad alcance.

53. *Cuarta proposición.* Será la siguiente: *Si no les faculta la autoridad del Príncipe o la de los generales, no pueden los soldados, por su sola voluntad, hacer botín ni alumbrar incendios, porque ellos no son jueces, sino meramente ejecutores, y los que hicieren lo contrario están obligados a la restitución.*

54. Pero acerca de los bienes y de las cosas inmuebles es mayor la dificultad, y en su respecto será esta *quinta proposición*, concebida en estos términos: *No hay duda de que es lícito ocupar y retener los campos, fortalezas y castillos del enemigo en cuanto sea necesario para compensar los daños recibidos.* Así, si el adversario destruyó nuestras fortificaciones, nos incendió ciudades y nos arrasó bosques, viñas y olivares, es del todo legítimo ocupar en su territorio fortalezas, pueblos y haciendas y retenerlas. En cuanto a si es lícito establecer compensación respecto al enemigo por las cosas por él substraídas, hay que tener presente que, según el derecho divino y el natural, no puede ser mayor el derecho a ello en las cosas muebles que en las inmuebles.

55. *Sexta proposición.* Es ésta: *Para conseguir la seguridad y evitar nuevas asechanzas y peligros, obra de los enemigos, es lícito ocupar y retener sus fortalezas y ciudades que sean necesarias para nuestra defensa y para quitar a los adversarios ocasiones para dañarnos de nuevo.*

53. Los soldados no pueden saquear ni incendiar si no están autorizados para ello, pues, de lo contrario, estarían obligados a la restitución.

54. Es lícito apoderarse del territorio enemigo, de sus fortalezas y ciudades, y, después, conservarlo en cuanto sea necesario para compensarse de los daños recibidos.

55. Es lícito capturar y retener una fortaleza o ciudad del enemigo como medio de lograr garantías y evitar peligros, o como medio de quitar posibilidades al enemigo para dañarnos.



56. Hostes mulctare parte agri, licet ratione injuriæ illatæ, et nomine pœne, hoc est, ad vindictam. Et quomodo hac etiam ratione potest arx, aut oppidum cum moderamine occupari.

56. Septima propositio: *Etiam \* pro injuria illata, et nomine pœnæ, hoc est in vindictam, licet pro qualitate injuriæ acceptæ mulctare hostes parte agri, aut etiam hac ratione occupare arcem, aut oppidum.* Sed hoc, ut diximus, debet fieri cum moderamine, et non quantum viribus, et potentia armorum occupari, et expugnari potest. Et si necessitas, et ratio belli postulat, ut major pars agri hostium occupetur, et plures civitates capiantur oportet ut compositis rebus, et peracto bello restituantur, tantum retinendo, quantum sit justum pro compensatione damnorum, et impensarum et pro vindicta injuriæ, servata æquitate, et humanitate, quia pœna debet esse proportionata culpæ; et intolerabile esset, quod si Galli agerent prædas in pecora Hispanorum, vel incenderent pagum unum, quod liceret occupare totum Regnum Francorum.

Quod autem hoc titulo liceat occupare, aut partem agri, aut aliquam civitatem hostium, patet ex illo Deuter. 20. ubi datur licentia in bello occupandi civitatem, quæ pacem recipere noluerit. Item malefactores intraneos licet punire hoc modo, scilicet privando illos domo, aut agro, aut arce pro rei qualitate: ergo etiam extraneos. Item superior judex potest commode mulctare authorem injuriæ, tollendo scilicet ab

56. *Séptima proposición.* Es así: *Aun más en razón de la ofensa recibida y con carácter de pena, esto es, como vindicación y atendiendo a la calidad de la ofensa en cuestión, es lícito imponer como multa al enemigo la entrega de parte de su territorio y, por esta razón, ocuparle fortalezas y pueblos.* Pero, como decimos antes, debe usarse de este derecho con moderación y sin dejarse llevar por la consideración y presunción de la fuerza y del vigor de los propios ejércitos. Y si la necesidad y la razón de guerra exigieren que se ocuparan grandes partes del territorio enemigo, es necesario que cuando se haya conseguido el fin de la guerra, y con esto ella se termine, se devuelva todo, reteniendo sólo lo que sea indispensable para compensar los daños y gastos y vengar la injuria, atendiendo siempre a la equidad y a la humanidad y al principio de que la pena ha de ser proporcionada a la culpa. Repitamos que sería excesivo que por haber hecho presa algunos Franceses de rebaños españoles o haber puesto fuego a una aldea, se juzgara lícito ir a apoderarse de todo el reino de Francia.

Que es lícito, por esta razón, ocupar parte del territorio enemigo o alguna ciudad del mismo resulta del lugar citado del Deuteronomio (cap. 20), donde se da permiso de ocupar en la guerra las ciudades que no quieran recibir la paz. Del mismo modo que dentro del reino es lícito castigar a los malhechores privándoles de su casa, campo o resguardo, en proporción a las circunstancias del caso, ha de poderse proceder en igual forma con los adversarios extranjeros. Y así, un verdadero y superior Juez puede multar a los autores de

56. Es lícito privar al enemigo de parte de su territorio en razón del daño que ha hecho; como castigo y venganza; y cómo por esta razón puede ser retenida una ciudad o fortaleza en las debidas razonadas condiciones.

eo civitatem, aut arcem: ergo et Princeps, qui læsus est, hoc poterit, quia jure belli factus est tanquam judex. Item Imperium Romanum hoc modo, et titulo auctum, et amplificatum est, occupando scilicet jure belli civitates, et provincias hostium a quibus injuriam acceperant, et tamen Imperium Romanorum tanquam justum, et legitimum defenditur ab August. Hieronymo, Amb. Thoma, et aliis Sanctis Doctoribus. Imo posset videri approbatum a Domino in illo loco: *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari*, et a Paulo qui Cæsarem appellavit, et (ad Rom. 13) admonet potestatibus sublimioribus, et principibus subditos esse, et tributa pendere eis, qui eo tempore omnes habebant auctoritatem ab Imperio Romano.

57. Tributa an liceat victis hostibus imponere.

57. *Dub. 8.*—Octavum dubium: *Utrum \* liceat imponere victis hostibus tributa.*

Respondetur, quod sine dubio licet, non solum ad compensandum damna, sed etiam ratione poenæ, et in vindictam. Hoc satis patet ex supradictis, et ex illo loco Deuter. 20. ubi dicit, quod postquam ex justa causa accesserint ad expugnandum civitatem, si receperit eos, et aperuerit portas, cunctus populus, qui in ea est salvabitur, et serviet illis sub tributo. Et hoc jus, et usus belli obtinuit.

las ofensas, quitándoles ciudades o fortalezas, y como lo es el Príncipe lesionado, porque en virtud del derecho de la guerra está constituido en Juez, puede tomar tales determinaciones. Hay que recordar que fué de este modo y en virtud de este título que se hizo y extendió el Imperio Romano, que fué ocupando por el derecho de la guerra territorios a los enemigos de los cuales los romanos habían sufrido ofensas. Pues bien, el Imperio de los Romanos es considerado y defendido como legítimo y justo por San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, Santo Tomás y otros santos Doctores de la Iglesia. Puede considerarse aprobado por Dios en el pasaje, *Dad al César las cosas que son del César*, y por San Pablo, que interpuso una apelación ante el César y que en su carta a los Romanos (cap. XIII) ordena a los súbditos obedezcan a los altos poderes y a los Príncipes y les paguen los tributos. Pues bien, todos ellos en aquel tiempo derivaban su autoridad del Imperio Romano.

57 *Duda octava.* Es la octava duda: *¿Será lícito imponer contribuciones a los enemigos vencidos?*

57. Si es lícito imponer tributos a los enemigos vencidos.

Se contesta que, sin reparo alguno, es lícito, no sólo para compensar los daños recibidos, sino en razón de pena y vindicación. Esto resulta sobradamente de lo antes dicho y y del lugar citado del Deuteronomio (capítulo XX), donde se dice que cuando los judíos hubieren ya ocupado una ciudad, si ésta les recibiera y les abriera amistosamente las puertas, toda la gente que hubiera en ella quedaría salva, sirviendo y obedeciendo a los judíos y pagándoles tributo. Y esto se ha convertido en ley y uso de la guerra.

58. Principes hostium an liceat deponere, et novos ponere et constituere, vel sibi principatum, restituere. Et quomodo non passim, et ex quacumque causa belli justī hoc liceat facere.

58. *Dub. 9.*—Nonum dubium: *An \* liceat deponere Principes hostium, et novos ponere, et constituere, vel sibi retinere Principatum.*

Prima propositio: *Hoc non passim, et ex quacumque causa belli justī licet facere: ut patet ex dictis. Nam pœna non debet excedere quantitatem, et rationem injuriæ, imo pœnæ sunt restringendæ, et favores ampliandi, quæ est non solum regula juris humani, sed etiam naturalis, et divino: ergo dato quod injuria illata ab hostibus sit sufficiens causa belli, non semper erit sufficiens ad exterminationem Principatus hostis, et ad depositionem legitimorum, et naturalium Principum, hoc enim esset prorsus sævum, et inhumanum.*

59. Principes hostium quando legitime possent deponi, ostenditur.

59. Secunda propositio: *Non \* est negandum quin aliquando possint contingere sufficientes, et legitimæ causæ vel ad mutandos Principes vel ad ocupandum Principatum: et hoc vel pro multitudine, et atrocitate damnorum, et injuriarum, vel maxime quando aliter securitas, et pax ab hostibus obtineri non potest; et immineret grande periculum Reipublicæ ab illis, nisi hoc fieret. Hoc patet. Si enim licet occupare civitatem ex causa, ut dictum est: ergo tollere Principem civitatis. Et eadem est ratio de provincia, et Principe provinciæ, si causa major contingat.*

Sed notandum circa 6. 7. 8. et 9. dubium, quod aliquando, imo frequenter non solum sub-

58. *Duda novena.* Es la novena duda: si es lícito deponer a los Príncipes de los enemigos y poner y substituir otros en su lugar o quedarse para sí el Principado.

*Primera proposición.* Es ésta: Según lo antes expuesto, no puede hacerse esto corrientemente y en virtud de cualquier causa de guerra justa. Pues la pena no debe exceder nunca a la cantidad y a la razón de la ofensa, y, además, es sabido que no sólo es regla del derecho humano, sino también del natural y del divino, que las penas tienen que restringirse y los favores extenderse, y aunque la ofensa hecha por los enemigos sea justa causa de guerra no siempre ha de dar lugar al exterminio de los Príncipes enemigos y a deponer a los legítimos y naturales Reyes, medidas siempre severas y poco humanas.

59. *Segunda proposición.* Así la formulo: No cabe negar que algunas veces pueden acontecer causas suficientes y legítimas para deponer a los Príncipes y ocupar sus Principados. Y esto puede motivarse, ya por la multitud y atrocidad de los daños y agravios inferidos, ya también cuando no fuere de otro modo posible obtener la paz y la seguridad de parte de los enemigos y fuera inminente un gran peligro para la República si no se procediera así. Entonces sería esto claro. Pues si, en virtud de lo que se ha dicho, es lícito ocupar por grave motivo a una ciudad, lo ha de ser igualmente privarle de una ciudad a un Príncipe. Y la misma razón hay en lo que se refiere a la provincia y al Príncipe de la provincia, si ocurre esta causa mayor.

Pero hay que notar con respecto a las dudas 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>, que no sólo algunas veces,

58. Si es lícito deponer a los Príncipes de los enemigos, colocar o constituir otros nuevos en su lugar o retener para sí la soberanía. Cómo esto no es lícito, indistintamente, en todas las guerras y por cualquier causa de guerra.

59. Se manifiesta cuándo se puede deponer justamente a los Príncipes de los enemigos.

ditum, sed etiam Principes ipsi, qui re vera non habent causam justam, tamen bona fide gerunt bellum, ita inquam bona fide, quod excusantur ab omni culpa, puta cum facta diligendi examinatione, ex sententia doctorum, et bonorum virorum geritur bellum. Et cum nemo debeat sine culpa puniri in tali casu, quamvis liceat victori recuperare res ablatas, et forte impensam belli: tamen sicut non licet parta victoria quanquam interficere, ita nec ultra justam satisfactionem occupare, nec exigere in rebus temporalibus. Quia omnia alia fieri non possunt, nisi nomine poenæ, quæ in innocentes cadere non debet.

60. Canones  
seu regulæ belli-  
gerandi descri-  
buntur.

60. Ex his omnibus possunt componi pauci canones, et regulæ belligerandi.

*Primus canon: Supposito \* quod Princeps habet auctoritatem gerendi bellum, primum omnium debet non quærere occasiones, et causas belli: sed si fieri potest, cum omnibus hominibus pacem habere, ut Paulus præcepit ad Rom. 12. Debet autem recogitare, quod alii sunt proximi, quos tenemur diligere sicut nos ipsos, et quod habemus omnes unum communem Dominum, ante cuius tribunal tenemur rationem reddere. Est enim ultimæ immanitatis, causas quærere, et gaudere, quod sint ad interficiendum, et perdendum homines, quos Deus creavit, et pro quibus Christus mortuus est: sed*

sino muy frecuentemente, no sólo los súbditos sino los mismos Príncipes hacen la guerra con buena fe, aunque no tengan realmente justa causa de guerra; buena fe que les eximió de toda culpa cuando la guerra se emprendió, después de una diligencia y minuciosa investigación, por la opinión de los doctos y la determinación de los hombres probos y buenos. Y como en ninguna ocasión nadie debe ser castigado sin culpa, aunque al vencedor le sea lícito recuperar las cosas sustraídas e indemnizarse de los gastos de la guerra, no puede, después de lograda la victoria, proseguir matando ni apresar más de lo justo para lograr la satisfacción antedicha. Porque hacer otra cosa sólo sería posible a título de pena y ésta no puede recaer ni imponerse a los que son inocentes y no culpables.

60. De todo lo dicho pueden deducirse unas fundamentales y breves leyes o reglas de conducta para los beligerantes. Estas son:

*Primera ley.* Es así; Supuesto que el Príncipe es quien tiene autoridad para hacer la guerra, ante todo no debe buscar ocasiones y causas para hacerla, sino que, por el contrario, debe procurar vivir en paz con todos los hombres, pues, como San Pablo manda (a los Romanos, cap. XII), tiene que pensar que los otros Príncipes con sus pueblos son el prójimo que debemos amar como a nosotros mismos y que tenemos un común Señor, ante cuyo Tribunal todos hemos de rendir nuestra cuenta. Porque es la mayor de las inhumanidades el deleitarse en escudriñar causas para matar y perder a hombres que Dios creó y por los cuales murió Cristo; por lo tanto, sólo forzado y con-

60. Son descritas las leyes o reglas de la guerra.



coactum et invitum venire oportet ad necessitatem belli.

*Secundus canon. Conflato jam ex justis causis bello oportet illud gerere non ad perniciem gentis, contra quam bellandum est, sed ad consecutionem juris sui, et defensionem patriæ, et Reipublicæ suæ, et ut ex illo bello pax aliquando, et securitas consequatur.*

*Tertius canon: Parta victoria, et confecto bello, oportet moderate, et cum modestia christiana victoria uti, et oportet victorem existimare se judicem sedere inter duas Respublicas, alteram, quæ læsa est, alteram, quæ injuriam fecit: ut non tanquam accusator, sed tanquam judex sententiam ferat, qua satisfieri quidem possit Reipublicæ læsæ, sed quantum fieri poterit, cum minima calamitate et malo Reipublicæ nocentis, castigatis nocentibus, quantum licuerit: et maxime, quia plurimum inter Christianos tota culpa est penes Principes. Nam subditi bona fide pro Principibus pugnant: et est periniquum, quod Poeta ait ut:*

*Quicquid delirant Reges plectantur Achiivi.*

tra la propia voluntad hay que someterse a la necesidad de la guerra.

*Segunda ley.* Es así: Siendo cierto y demostrado que es indispensable la guerra, en virtud de justas causas, debe irse y procederse en ella, no para lograr el exterminio del pueblo contra el cual se combate, sino únicamente para realizar el propio derecho con la defensa de la patria y de la República, para que por dicha guerra obtengan ambas la paz y la seguridad.

*Tercera ley.* Será esta: Obtenida la victoria y terminada la lucha se debe usar el triunfo mesuradamente y con cristiana modestia, considerándose el Príncipe vencedor como Juez entre las dos Repúblicas, la ofendida la una, la otra la que cometió el agravio, y pronunciando, no como acusador, sino como tal Juez, su fallo, que aunque haya de satisfacer a la República agraviada sea con el menor detrimento y vejamen posible para República culpable condenada, sin perjuicio de castigar debidamente a los autores personales del agravio. Esto es tanto más cierto si se reflexiona que, en la mayor parte de las veces, recae entre los Cristianos toda la culpa en los Príncipes. Porque los súbditos pelean siempre de buena fe por sus Reyes, y será en toda ocasión una iniquidad suceda y se repita lo que dijo el poeta Horacio (Epístolas, I, 2, 14):

*Por los delirios de sus Reyes, gimen los Aqueos.*